



RECUERDO DE LA ÚLTIMA
CORRIDA DE BENEFICENCIA

Fot. Lucareano.
PRESIDENCIA DE LA
CORPORACIÓN ORGANIZADORA.

LA MODISTA

Mientras la flor y nata
de los poetas
á ignoradas regiones
tiende su vuelo,
haciendo eterno blanco
de sus cuartetas
á los astros brillantes,
al mar y al cielo;

Yo voy á hablar, señores,
de la modista,
la alegría y la gloria
de los talleres,
la mujer hechicera
cuya conquista
brinda un mundo de goces
y de placeres.

Cuando va por la calle,
sin más preseas
que esa gracia que á muchos
ha dislocado,
no hay hombre que no grite:
¡Bendita seas,
y bendita esa gracia

que Dios te ha dado!

Cuando una modistilla
sale á paseo,
la persiguen los hombres
á centenares,
porque los enloquece
su contoneo,
su garbo, sus hechuras
y sus andares.

Ella canta y trabaja
de noche y día,
hierde con su gracejo
los corazones;
disipa nuestras penas
con su alegría,
ahuyenta los pesares
con sus canciones.

Gracias á sus afanes
y á su destreza,
hay talles que enamoran
por su arrogancia.
¡Cuántas damas le deben

su gentileza,
sus gallardos perfiles
y su elegancia!

Por ella solamente,
muchas señoras
largas y puntiagudas
como rosales,
aparecen esbeltas
y seductoras,
luciendo unos contornos
esculturales.

Ser amado por una
modista hermosa,
cuyos ojos brillantes
llegan al alma,
de labios encendidos
como una rosa,
y de talle flexible
como una palma;

Juro por la memoria
de mis mayores,
que eso ha de ser el colmo

de la ventura:
porque sin duda tienen
esos amores
parentesco cercano
con la locura.

Modistas hechiceras
y seductoras,
revoltosas, locucas
y campechanas,
bellas é infatigables
trabajadoras,
del jardín de Cupido
rosas tempranas.

¡Ay! Yo también en otros
tiempos mejores,
de una que era mi encanto
seguí la pista.

¡Quién será el que en la historia
de sus amores,
no conserva el recuerdo
de una modista!

MANUEL SORIANO

ESPOSAS MODELO EN ESPAÑA

PLOTINA (POMPEYA)

MUJER de espíritu levantado y esclarecido talento, alma noble y generosa, corazón de oro, tal era la española Plotina Pompeya, virtuosa esposa de Trajano, considerada con merecida justicia por los historiadores como el genio del bien que inspiraba las acciones del Emperador. Fué éste uno de los hombres más notables de la edad antigua, cuyas gloriosas hazañas esmaltaron las páginas de nuestra Historia; y á su lado, palpitando todavía de orgullo, sobresale el nombre de su amante compañera, como modelo de virtud y sabiduría y como única consejera de aquel renombrado Capitán, gloria de España, considerado por los poetas como el rayo de la guerra, ante quien se postró humilde y sumisa la tierra entera. Héroe desde los primeros años de su juventud, adquirió celebridad en la milicia, combatiendo valientemente á los Parthos, y más tarde á los Armenios y á los Asirios, y mostrándose siempre tan grande y óptimo en todos los actos de su vida, que el pueblo, en su entusiasmo, proclamólo Padre de la Patria; distinción y honor que rechazó Trajano, cuya conocida modestia se resistía á todo aparato de gala y ostentación.

No menos célebre mostróse Plotina Pompeya, al lado de tan esclarecido Príncipe; siendo su fecunda y privilegiada inteligencia la admiración del Senado entero, al leer los reglamentos que redactaba por sí misma y que denotaban los rayos de luz que iluminaban su portentoso cerebro.

Buena y generosa hasta lo sublime, supo conquistarse á tal punto el cariño de los romanos, que, al poco tiempo de compartir con Trajano el trono de los Césares, era tan querida y respetada como éste, lo mismo por los orgullosos patricios que por la altiva plebe.

No era Plotina Pompeya un dechado de hermosura, pero tenía un alma tan pura y bella, que el Emperador no sintió jamás á su lado el menor hastío, amándola con sin igual ternura, y siendo la confianza la magnífica base en que descansaba su verdadero cariño y el lazo de unión que había engarzado sus dos almas, para labrar por medio del amor su felicidad y ventura. Ella fué su inseparable compañera en los momentos más solemnes de su vida, y su constante consuelo en todas las tribulaciones, siendo el espíritu del bien que le impulsaba á las empresas más notables que glorificaron su existencia.

Durante la guerra de los Dacios encargóla Trajano del gobierno del Imperio, y supo con admirable unión de clemencia y energía, mantener el orden en aquel pueblo que, como es sabido, hallábase siempre dispuesto á trastornos y revueltas.

Ella fué la que, cual madre pródiga, socorrió á sus súbditos, abriéndoles al propio tiempo que los escasos tesoros de su palacio, los imagotables de su magnánimo corazón, cuando, después del triunfo de Trajano, asoló á Roma el triste período de hambres, terremotos y peste: ella, la que por su propia mano favorecía al indigente, cuidaba á los enfermos y desvalidos, multiplicábase por acudir solícita allí donde había un dolor que compartir, una miseria que atender ó una lágrima que enjugar; así que, reconocido el pueblo á tantos beneficios, á pesar de su tenaz resistencia proclamóla Emperatriz Augusta, y si ella no lo hubiera prohibido energicamente, le hubieran erigido magníficas estatuas.

Sólo faltaba para complemento de la felicidad de tan célebres consortes, que el cielo les hubiera otorgado fruto de bendición; pero la falta de este heredero del trono, que hubiera ocasionado grandes disturbios en Roma á la muerte del Emperador, evitóla la previsora Emperatriz, aconsejando á Trajano que casara á su próxima parienta Sabina con Elio Adriano, el único que ella consideraba digno de sucederle y al que hizo nombrar Cónsul, abriéndole así anticipadamente el camino del trono. Y como si este acontecimiento hubiera sido inspirado por tristes presentimientos de su corazón, al poco tiempo bajó al sepulcro Trajano, aquel

hombre notable, que había sido tan insigne guerrero como amante esposo. La renombrada Itálica le sirvió de cuna y exhaló su último suspiro en Selicente, punto de Cecilia, á donde se retiraba tranquilamente con su esposa, siempre que se lo permitían los altos deberes de su cargo. La hidropesta, enfermedad que sufría hacía algunos años, cortó rápidamente el hilo de su vida, dejando en la mayor orfandad el corazón de su fiel compañera. Sin embargo, comprendiendo ésta que peligraba la prosperidad del Imperio y la felicidad de Roma, por no estar asegurado todavía el nombramiento de Adriano, trituro hasta entonces su inmenso dolor en lo más profundo de su alma, ocultando su muerte con un valor y entereza admirables.

Cuando vióse ya libre de estos temores, hizo pública ostentación de la pena que la afligía, mandando encerrar las cenizas de su esposo en una urna de oro, y llevándolas así á Roma, donde las recibieron con pompa

funebre, colocándolas, por raro privilegio, bajo la columnata que recordaba los gloriosos triunfos del Emperador, asociándose el pueblo con visibles demostraciones de pesar al que sentía la inconsolable viuda, llorando ambos la pérdida de aquel hombre que ocupó el trono por la fama de sus hazañas y virtudes, y que, generoso y probo, permaneció sin conspirar, siendo esto una rara excepción en aquellos tiempos. Sus gloriosos hechos dejaron de él eterna memoria, que se encargaron de perpetuar las artes en sus arcos y columnas, figurando entre ellos, además de la célebre columna trajana que se le erigió en Roma, otros no menos notables en España, como son: la columnata de Zalamea de la Serena; la Torredembarra, en Cataluña; el Monte Furado y la torre de Hércules, en Galicia; el circo de Itálica, el memorable puente de Alcántara sobre el Tajo, digno competidor del que colocó sobre el Danubio para llevar sus ejércitos contra los Dacios.

Durante los años que sobrevivió Plotina á su amante esposo, conservóle Adriano los mismos honores y autoridad, guiándose siempre por sus atinados consejos, como había hecho Trajano, y demostrándole su gratitud hasta el punto de hacer grabar su busto en las monedas, de las cuales todavía existen algunas de oro, plata y bronce, así como otras, aunque muy escasas, en que se ve el busto de Plotina y la leyenda que conserva su nombre por un lado y el de Adriano por el otro.

La viuda de Trajano continuó, pues, siendo la mujer buena y caritativa con los que se consideraron siempre sus súbditos, prodigándoles los raudales de ternura de su hermoso corazón; pero como no logró cicatrizar la herida ocasionada por la muerte de su esposo, apagáronse los vientos de aquella imaginación ardiente, á causa del marasmo que iba anquilando lentamente sus fuerzas, y el nuevo Emperador y el pueblo experimentaron la fatal desgracia de verla descender al sepulcro en el año 882 de Roma (129 de Jesucristo).

Era tan grande el cariño y admiración que sentían los romanos por su difunta soberana, que la colocaron en el Olimpo, llegando hasta elevarla á la categoría de las divinidades. Y prueba de la veneración que á á todos merecía esta gran mujer, fueron las palabras de Plinio, que al hacer en el Senado el panegírico del Emperador, dijo: «Escogiste una mujer que te honra: ¿quién más grande? ¿quién más noble? Si el pontífice Máximo hubiera de elegir esposa, la elegiría parecida á ella. Pero ¿dónde encontrarla?...»

Fué pues, Plotina Pompeya, considerada con relación al mundo pagano en que vivía, uno de los ejemplos más dignos para la mujer destinada á labrar por su alta alcurnia la felicidad de sus pueblos, así como para todas las que, unidas al hombre por el indisoluble lazo del matrimonio, están llamadas á ser su eterna compañera y su ángel tutelar.

JOSEFA GUTIÉRREZ





MÉNDEZ NÚÑEZ HERIDO A BORDO DE LA FRAGATA «NUMANCIA»

Cuadro de A. MUÑOZ DEGRAIN, existente en el Ministerio de Marina.

Fot. Laurent y C.^a

CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ

(FEMÉRIDES ILUSTRADAS)

Don Casto Méndez Núñez nació en la ciudad de Vigo, el día 1.º de Julio de 1824.

En él se unen en estrecho maridaje la ciencia y el valor, el talento y el patriotismo. Se quiere al hombre de ciencia: El realizará en 1842 un viaje á Fernando Poo, distinguiéndose tan notablemente, que se le rebaje un año para ascender á alferes de navío; y en 1846, ocho años escasos de su ingreso en la armada, será nombrado profesor de nuestros guardias marinas en el *Volador*.

Se busca al experto marino: El conducirá en la pequeña goleta *Cruz*, destinada al servicio de guarda-costas, la correspondencia á la Habana, á pesar del deshecho temporal, regresando á España milagrosamente (1853).

Se necesita al erudito: El traduce la célebre obra escrita en inglés por Sir Howard Douglas, sobre la *Artillería naval*, obteniendo el honor de que por ella se le den las gracias de real orden.

Se trata del patriota: El, tirando de la espada y haciéndoles frente, detendrá en Buenos Aires á los esbirros del tirano Rosas, perseguidores de los españoles.

Nieto de héroes, ya que sus abuelos habían perdido la vida combatiendo por la independencia en 1808, y por la libertad en 1823, Méndez Núñez es un vivo testimonio de lo que vale y significa en las familias la memoria y el ejemplo.

En 1864, y después de haber estado al frente del vapor *Isabel II*, con el que hizo un viaje á la Habana, y de la fragata *Princesa de Asturias*, así como de haber mandado el vapor *Narvaez* en Filipinas, realizando contra los piratas mahometanos una brillantísima acción que le valió el ascenso á capitán de navío, fué nombrado comandante de la fragata *Numancia*, primer barco blindado que debía atravesar el estrecho de Magallanes, obteniendo el nombramiento de brigadier de la armada.

Antiguas diferencias con el Perú obligaron á España á exigir una satisfacción que el general Pareja, comandante de nuestra escuadra en el Pacífico, no se atrevió á formalizar disparándose un tiro de revólver que le causó la muerte, en virtud de la cual substituyó Méndez Núñez en el mando de la escuadra.

Componiase ésta de la fragata *Numancia*, mandada por don Juan Bautista Antequera, llevando á su bordo al comandante general Méndez Núñez; la *Blanca*, comandada por don Juan Bautista Topete; la *Resolución*, por don Carlos Valcárcel; la *Villa de Madrid*, por don Claudio Alvargonzález; la *Berenguela*, por don Manuel de la Pezuela; la *Almansa*, por don Victoriano Sánchez Barcaiztegui; y la *Vencedora*, por don Francisco Patero.

Las tripulaciones se hallaban diezmadas por la fiebre y el escorbuto, á causa de llevar sufriendo infinidad de meses las constantes humedades de aquellos mares, sin otra comida que habichuelas y carne salada; trabajando por el día, y en continua vigilancia y sobresalto por la noche. Esto por lo que toca á los hombres, que en cuanto á los barcos, apenas tenían municiones para la artillería, ni carbón para el consumo, ni aceite para las máquinas. El gobierno de Madrid que no lo ignoraba, que no debía ignorarlo, nada envió en nueve meses á aquella escuadra, que á tan larga distancia y con tanto valor, defendía la bandera de España!

Llegó el 27 de Abril de 1866.

Méndez Núñez envió un Manifiesto al gobierno peruano, concediéndole cuatro días de plazo para dar las debidas satisfacciones al pabellón español, y amenazando, en caso contrario, con atacar las baterías de la ciudad del Callao. Expirado el plazo sin respuesta satisfactoria, la escuadra tomó posiciones frente á la plaza.

En aquel día, recibió Méndez Núñez la visita del comodoro inglés Rodgers, quien, tratando de impedir el bombardeo, se atrevió á exclamar:

— Hoy amigos, mañana enemigos.

— Si usted se coloca entre la ciudad y mis barcos, mi deber será echarlo á pie que. No necesito estorbos. — Le contestó el almirante español, con la mayor tranquilidad.

Esta respuesta de Méndez Núñez al comodoro inglés completaba la que anteriormente había dado al gobierno chileno rechazando sus proposiciones: — Mi nación quiere más bien tener honra sin barcos, que barcos sin honra.

La proclama que hizo leer en cada barco antes de comenzar el combate, produjo un efecto indescriptible.

Amaneció el 2 de Mayo, triste y lluvioso. Los pálidos rayos del sol iluminaron la ciudad del Callao, y sus imponentes fortificaciones, el puerto, y los buques de guerra ingleses, americanos y franceses dispuestos á presenciar la lucha.

Ordenado el zafarrancho de combate, avanzó la escuadra española sobre el Callao. Al frente la primera división, formada, según el plan de Méndez Núñez, por la *Numancia*, la *Blanca* y la *Resolución*, encargadas de atacar las baterías del Sur.

La segunda división, compuesta de la *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, y la tercera, que formaban la *Almansa* y la *Vencedora*, tenían la misión de batir á los barcos enemigos *Loa*, *Victoria* y *Tumbes*, fondeados en los muelles.

Esta escuadra, compuesta de buques de madera, á excepción de la *Numancia*, y con piezas de pequeño calibre, iba á batir fortificaciones formidables, defendidas por grandes cañones del mayor alcance.

Rompió la *Numancia* el fuego, siguiéndola todos los cañones de la escuadra. Un proyectil enemigo voló la bitácora, y parte de la baranda del puente de la *Numancia* saltó hecha astillas.

Méndez Núñez, pálido y manchado de sangre el uniforme, se mantenía sobre el pie. A su lado el comandante Antequera pugnaba, en vano, por arrancarle del puente sobre el cual dirigían sus tiros los enemigos con preferencia.

— No es nada. Dejádme, — dijo Méndez Núñez, — procurando contener la sangre que brotaba de sus heridas.

Conducido silenciosamente al hospital de sangre, fué curado por los médicos señores Censio Romero y Santurce de ocho heridas, dos de ellas graves.

Recobrado el conocimiento llamó al mayor general de la escuadra, don Miguel Lobo, y le dijo fatigosamente por la pérdida de sangre, pero con acento sereno:

— Amigo Lobo, que no se sepa que estoy herido. Póngase usted de acuerdo con Antequera y que continúe el combate.

Después de este esfuerzo, volvió á caer perdido el conocimiento.

Este es el momento, momento supremo para la escuadra y para España, elegido por el laureado artista señor Muñoz Degrain para pintar el cuadro que hoy copia ALBUM SALÓN, y que se encuentra, cual preciosa joya, en el Ministerio de Marina (Museo Naval).

El combate y el triunfo del Callao han sido reseñados tantas veces, que nos creemos relevados de volver á hacerlo.

Al noticiarle el resultado á Méndez Núñez, preguntó éste al oficial comisionado:

— ¿Están contentos los muchachos?

— Contentísimos, mi general.

— Ahora sólo falta que en España queden satisfechos de que hemos cumplido con nuestro deber.

Por la gloriosa jornada del Callao, vióse promovido Méndez Núñez á jefe de escuadra, condecorado con la Gran Cruz de Carlos III, y nombrado hijo adoptivo de muchas poblaciones.

Minado por una cruel enfermedad y molestado por sus graves heridas, creyóse que los aires de la patria le harían recobrar la salud perdida.

Desgraciadamente no fué así, y el heroico marino falleció en Madrid, el 21 de Agosto de 1869.

En recompensa á sus méritos, se dispuso que fuese enterrado en el Panteón de marinos ilustres, y que el uniforme que llevaba en el Callao se colocase en el Museo Naval, junto al que vestía Gravina en Trafalgar.

E. RODRIGUEZ SOLIS

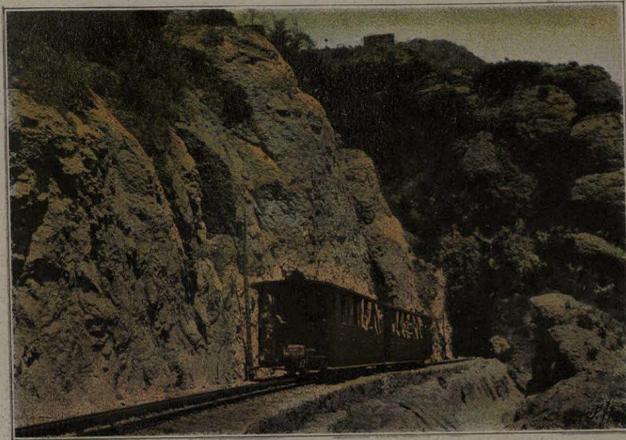


NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

MONTSERRAT

De tantas maravillas como ofrece la naturaleza, ninguna supera, ni iguala acaso, á la de esta célebre montaña, por su estructura especial que la distingue de todas las demás del mundo. Es la reina de las montañas españolas, la nota característica de la tierra catalana; y en ella tiene terrenal morada la excelsa Virgen, su patrona. No cabe imaginar aspecto más imponente, grandioso y poético que el que presenta á la vista, mirado por la parte Norte, aquel vastísimo conjunto de rocas enormes, altísimas y multicolores que, afectando formas caprichosas y fantásticas, escalan por arriba las nubes y se pierden abajo en abismos sin fondo. Todo en ella despierta poderosamente la atención, y en particular, el que en medio de tales fragosidades y asperezas crezcan variadas flores, silvestres clavellinas, violetas y narcisos, odoríferas y saludables yerbas, copudos árboles, frondosas yedras;... una vegetación, en fin, cuya exuberancia la convierte en grandioso jardín ó encantadora floresta.

Varias son las hipótesis formuladas por los geólogos



EL TREN DE CREMALLERA SALIENDO DEL TÚNEL, PRÓXIMO Á LA ESTACIÓN DE LLEGADA.

acerca de la especial formación de este monte; atribuyéndola á efectos diluvianos ó á erupciones volcánicas; mientras autores de nota, impulsados por la fe, pretenden solucionar el problema, diciendo que las elevadas cumbres del monte *Estorcil* (así se le llamaba en la antigüedad), se dividieron en señal de luto, y abrieron en su seno insondables abismos, el día cruento en que el Hombre-Dios murió afrentosamente en el Gólgota, para redimir á la humanidad: versión que halaga en alto grado el sentimiento cristiano.

Respecto al nombre, los historiadores en general, lo hacen derivar de las dos palabras catalanas *Mont* (monte) *Serrat* (aserrado), á causa de afectar las cumbres la figura de unos dientes de sierra. Una montaña cortada por una sierra constituye las armas del monasterio; lo cual prueba evidentemente que sus primitivos fundadores, aceptaron ya como buena, en aquellas remotas edades, tal etimología.

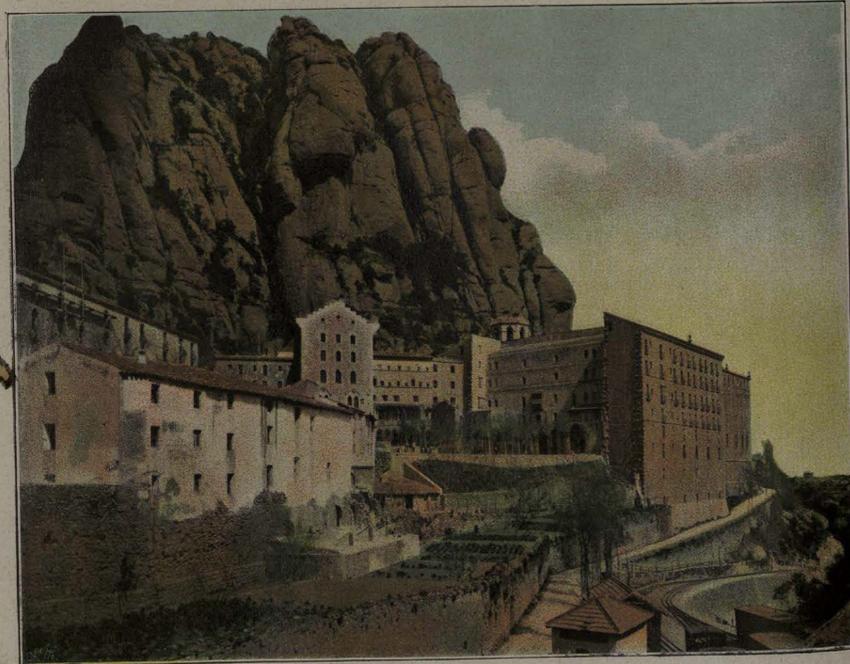
Las vistas generales y parciales, que forman la parte integrante de este número, describen con elocuencia negada á nuestra pluma, la incomparable grandeza de ese monumento natural, eterno, ante el cual, según la feliz frase del difunto Cornet y Mas, se postra al cristiano, canta el poeta y estudia el filósofo.

Nos limitaremos á referir el origen del monasterio en el existente, al través de los pasados siglos, valiéndonos al efecto de lo que dejó impreso en su curioso libro *Tres días en Montserrat*, el veterano periodista antes citado, conocedor profundo de la materia. Por su boca hablan la Historia y la Tradición.

Señores los Romanos de la España Tarraconense, ocupaban, entre otras poblaciones, las de Barcelona, Manresa y Ausona (Vich), á cuyos habitantes, al imponerles sus leyes, usos y costumbres, comunicaron también su religión; así es que en medio de estas ciudades descollaban



LA CRUZ DEL MILAGRO.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO.

los templos que á las falsas divinidades había levantado la idolatría. Un día, los habitantes de la provincia Laetana observaron con horror y asombro que el *Montserrat* cambiaba de aspecto, y creyeron que sus dioses debían aplacarse; pues opinaban que se había verificado aquel portentoso como un aviso dado á los mortales: y á fin de que no aconteciese á sus ciudades fatalidad semejante, determinaron levantar en él un templo dedicado á Venus.

No tardó mucho tiempo el clarín del Evangelio en publicar la nueva religión que acababa de sellarse en la Judea al mismo momento que en *Montserrat* se verificaba el prodigio, lo que indujo á conocer la causa de aquel extraño suceso; por cuyo motivo, flaqueando la idolatría, iba muy lenta la construcción del templo de Venus, tanto, que se necesitaron base el número de los adoradores del Hombre-Dios, que desertaban de las banderas del paganismo. Ya la adoración á los abominables ídolos no era tan pública, y las lascivas fiestas de su culto se verificaban en los montes; á fin de que los bosques, espesuras y cuevas, como muy apartadas de testigos, sirviesen de velo á sus viles disoluciones. En aquel tiempo, el monte *Estorcil* se vió también manchado con las repugnantes degradaciones de los ídólatras.

Una existencia de poco más de 56 años contaba el templo de Venus en *Montserrat*, cuando, moribundo ya el paganismo, derribados los templos de las fingidas deidades y hechas éstas pedazos, todavía la montaña que en la muerte de Jesús había rasgado de dolor sus entrañas, se veía obligada á prestar sus ecos para que repitiesen los voluptuosos cantos de las meretrices romanas, y á escuchar los báquicos acentos de las sacerdotistas de la diosa del amor liviano, que, vistiendo ligeras túnicas, danzaban en torno de su ara, guarnecida de flores.

Pero la destrucción estaba decretada. Aunque los hijos de Roma abrigaban la creencia de que sería protegido por las murallas de granito que lo circulan, no bastó el magnífico pedestal de *Montserrat* para sostener las columnas de aquel templo de delicias y de amores levantado á la impúdica diosa. Un horroroso estrépito resonó en aquellas agrestes soledades. Las columnas que sostenían el templo cayeron desquiciadas, desplomándose tras ellas la bóveda.

Extendiéndose en seguida sobre los escombros una blanca nube, semejante á la niebla que todos los días, en forma de incienso, envía el laborioso Llobregat á la morada de la Madre del hermoso Amor, y en esta nube la sencillez de las almas inocentes pudo descubrir al ejecutor de los castigos de Dios, al jefe de la milicia celeste, al arcángel San Miguel, que con ardiente espada cumplía los justísimos designios del Eterno. Contábase entonces el año 233 de la era cristiana; y desde aquella época quedó declarado, el Santo Arcángel, patrón de *Montserrat*.

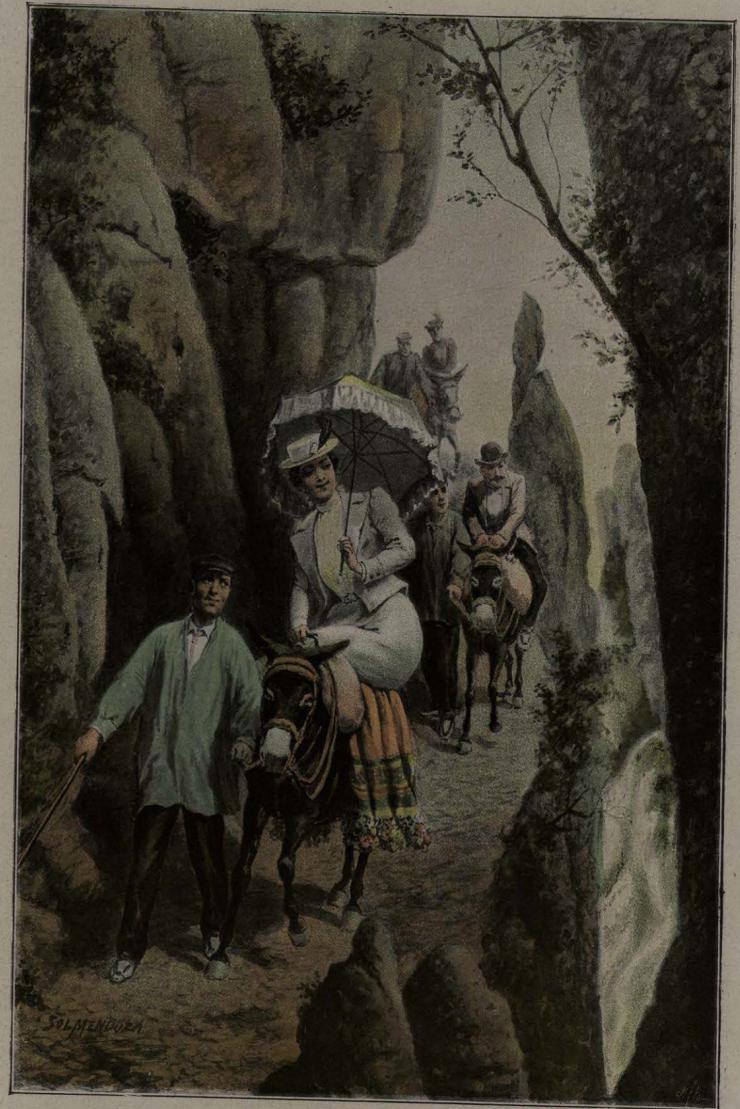
Cerca de tres siglos habían pasado ya, sin que ningún suceso notable se hubiese verificado en el Monte *Estorcil* ó *Montserrat*, perdiéndose hasta la memoria del paraje donde estuvo edificado el mencionado templo de Venus. Tal olvido fué más tarde causa de divergencias entre los autores, colocándolo unos en la cima de la montaña ó en el lugar que hoy ocupa el monasterio, mientras otros, y esta es la opinión más razonable, lo colocan en el paraje donde estuvo edificada la capilla de San Miguel, en atención á no hallarse en el monte lugar más apropiado para la fábrica de un templo, cual se cree lo edificarían los romanos, dada su característica suntuosidad.

A mediados del siglo vi, un hijo de las cercanías de Nursia, el gran Benito, fundaba en el monte Casino un célebre monasterio; y deseando extender su monástica orden, puso los ojos en España, donde envió á sus discípulos. Uno de estos, llamado Quirico, íntimo amigo del Santo fundador, supo que en el centro de Cataluña existía una fragosa montaña, muy propia para el objeto á que le enviara su maestro. Quiso visitarla y emprendió el viaje. Al descubrirla, representósele la soledad del monte Casino; por lo cual, volviéndose á sus compañeros, les dijo: «En este monte debemos levantar un templo á la Madre del hermoso y casto Amor.» Y lo erigieron. Vacilan los autores en asegurar el verdadero sitio donde estuvo edificado ese monasterio; mas todas las probabilidades parecen indicar que fué el inmediato pueblo de Monistrol, situado al pie mismo de la montaña; y apoyan este aserto en la etimología del nombre, haciéndolo derivar de *Monasterium* (monasterio pequeño) — *Monasteriol* — *Monistrol*. Por espacio de dos siglos, los virtuosos hijos de San Benito

hallaron la paz en aquel para ellos nuevo Casino; después, fué turbado su sosiego por el estruendo de la guerra.

El clarín del infiel apagó la voz del sacerdote, é inundada la España de sarracenas falanges, llevaron por do quier la desolación y la muerte. El salvaje alarido bélico sorprendió á los virtuosos cenobitas, que huyeron á lo más áspero del monte, donde fueron perseguidos y alcanzados, sirviendo de mofa y escarnio á los fanáticos sectarios del koran.

La mayor parte de los conventos desaparecieron, y, por espacio de cuarenta años, los árabes fueron dueños de la España Tarraconense. Mientras Barcelona defendiase aguerriada, los ministros del Evangelio escondían las imágenes en los antros de las montañas; pues los templos que no servían á los moros ni para mezquita, ni para cuadra de caballos, eran arrasados hasta en su base ó entregados á las llamas. Tal fué la suerte de *Montserrat*.



UNA EXCURSIÓN A SAN JERÓNIMO; por SOL MENDOZA.

Viendo los catalanes perdida su rica joya, juraron vengarla, y con este objeto se dirigieron á la batalla de Tours, desde donde regresaron victoriosos á Cataluña, después de dejar en el campo sesenta y cinco mil agarenos. Cuatro veces fué perdida y recobrada Barcelona; en una de las primeras, apoderáronse los catalanes de *Montserrat*, en cuya montaña elevaron en poco tiempo cinco castillos, de los cuales no queda vestigio en el día.

Vino en pos de Wifredo de Arria, el conde gobernador de Barcelona que echó á los moros de *Montserrat*, Wifredo el primer soberano, y con el vino otra vez el monasterio; pues acació en su tiempo, ateniéndonos á la leyenda que, perpetuada en el territorio de padres á hijos, conserva aún todo su interés y belleza, y acrecienta la gloria de la excelsa patrona tan querida de los catalanes, la feliz cuanto inesperada